

¿Qué poder tiene la palabra sobre la acción?

Mariana Valencia Pérez

Asesor

Sebastián Sánchez

Proyecto de Grado

Colegio Marymount

Medellín

2015

Tabla de Contenido

Resumen	3
Introducción	4
Objetivos.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos	6
La palabra, el lenguaje y la filosofía	7
Relación entre pensamiento y lenguaje según Piaget, Vygotsky, Luria y Bruner.....	10
Pensamiento-Habla-Acción según Hannah Arendt.....	14
El pensamiento.	16
El pensar y la moral.....	17
El juzgar.....	18
Los criterios para juzgar	19
Conclusiones.....	21
Glosario	24
Bibliografía.....	26

Resumen

En el siguiente trabajo se presentará una investigación acerca del pensamiento, la palabra y la acción, y la importancia de estos tres conceptos para el desarrollo cognitivo del ser humano y, consecuentemente, el progreso de la sociedad en su conjunto.

Para desarrollar esta interpretación y análisis, seguimos la línea de varios expertos y pensadores, entre ellos, Piaget, Vygotsky, Luria y Bruner, haciendo énfasis en la epistemología genética y su estudio del desarrollo cognitivo de cada ser humano. Por otro lado, Aristóteles, Platón, Sócrates y Kant añadieron teorías e hipótesis como referentes universales de la sociedad, convirtiéndolos en conceptos interiorizados indiscutibles para el actuar, dando pautas de acción.

Además, se habla del lenguaje simbólico y el poder que la palabra ejerce sobre lo que hacemos y como ella en si nos permite expresarnos pero también nos limita en el mundo de las apariencias.

Para culminar este proyecto fue necesario comprender la psicología evolutiva y la filosofía antigua, ya que son los protagonistas de esta investigación, pues gracias a ellos se facilita la proyección de la pregunta establecida y se permite llegar a una conclusión.

Introducción

En la presente investigación se analiza al ser humano desde varios puntos de vista, y se interroga sobre cómo el lenguaje es un factor primordial para el desarrollo de éste, y hasta qué límite puede llegar.

El interrogante fundamental de la investigación recae en el poder que tiene el pensamiento en la palabra y la palabra en la acción, en la condición humana. Esta pregunta es el abrebocas a más preguntas como ¿cuáles son las características de la acción humana? ¿Y cuáles son las características de la facultad del pensamiento? Según Lev Vygotsky, Jean Piaget y Hannah Arendt, la facultad que permite al ser humano desarrollar el lenguaje y comunicarse con su entorno es el conocimiento y la inteligencia.

Luego de este bosquejo y de varias preguntas surgió una nueva cuestión: ¿Qué tiene más poder, la palabra o la acción? ¿Y actuamos de acuerdo con nuestro pensamiento o con el de los demás?

Estas cuestiones tienen como objetivo analizar y comprender, dentro del espacio filosófico, psicológico y literario, la difícil relación entre pensamiento y lenguaje, que es un verdadero misterio para muchos, y finalmente, entender cuál es el lugar del lenguaje en nuestra vida, y cómo la acción la han sobrevalorado con expresiones tales como: “Las palabras se las lleva el viento” y “Una acción vale más que mil palabras”.

Las fuentes primarias de esta investigación fueron las siguientes obras de Hannah Arendt, Lev Vygotsky y Jean Piaget: "The Human Condition", "De la Historia de la Acción" y "Pensamiento y lenguaje".

El trabajo está dividido en tres capítulos: en el primero presento las definiciones del lenguaje desde tres perspectivas diferentes; en el segundo trato el tema de la palabra, y en el tercero

analizo la acción humana, y la relación entre estas últimas. Al final de cada capítulo se harán puntualizaciones críticas y, para terminar, en el último capítulo se presentarán las conclusiones finales.

Objetivos

Objetivo general

El objetivo general de esta investigación consiste en el establecimiento y la explicación, por medio de la historia, de la filosofía, y de las acciones humanas, la relación e influencia que posee el pensamiento en la palabra y la palabra en la acción que ejecutamos.

Objetivos específicos

1. Reflexión sobre la frase que tantos repiten: "las palabras se las lleva el viento".
2. Demostrar la trayectoria que tiene el pensamiento, la palabra y la acción, por medio de la historia, en términos de cultura y comportamientos humanos universales.
3. Cómo la literatura, la filosofía y las ciencias afectan el pensamiento del ser humano y por ende, sus acciones.

La palabra, el lenguaje y la filosofía

En un principio, el hombre frente a todo lo que le rodeada, el hombre le dio un nombre, generalmente este nombre era onomatopéyico (palabra que tiene sonidos que se asemejan a lo que significa). Así nació el habla.

El hombre habló primero de lo fundamental, lo que expresa substancia, lo sustantivo, y luego fue enriqueciendo con adjetivos que califican cualidad y cantidad, con adverbios que indican lugar, influyendo en los verbos que anuncian relación, acción o pasión. Luego, al desarrollar su inteligencia, logró comunicarse con los demás, llegó a formar sistemas para manifestar su pensamiento y luego, mediante representaciones pictográficas, dio origen a la escritura en sus múltiples maneras.

El hombre descubrió que le era necesario ser capaz de eliminar las confusiones entre lo pasivo y lo activo, entre lo que ocurre y lo que ocurrió, lo que va a ocurrir, pudo ocurrir o bien ocurriría en determinada situación futura, o de haberse presentado de cierta circunstancia. Y le dio como nombre las conjugaciones verbales, éstas son las palabras que denotan si la voz se está usando como complemento directo (acusativo), complemento indirecto (dativo), un complemento circunstancial (lugar, movimiento, tiempo, materia), si con la voz se interpreta a una persona (vocativo, sirve para llamar la atención), o si la voz denota pertenencia (genitivo: relación de posesión).

Lo anterior no resulta suficiente, ya que esto partió de lo material y por esto recurrimos a metáforas y analogías, con indiferencias circunstanciales cuando comienza a tratarse temas más distantes de lo material y más cercanos al espíritu.

Al transcurrir el tiempo, el hombre se vio obligado a trasladarse sobre el globo terráqueo. En estos viajes, la pronunciación de los elementos de las frases y oraciones que empleaban fue

alterándose y las voces, dialectos e idiomas fueron variando, al sufrir modificaciones graduales en las palabras hasta que cada región llegó a tener su propio dialecto.

Allí podríamos ver un gran problema ya que se empieza a desarrollar cada sociedad y cultura como tal, y podríamos dividirlos en dos categorías, cada una de éstas muy importante. Por una parte, los “enterados”, que podríamos designarlos como intelectuales, sintieron la necesidad de aprender estas lenguas a fondo y de preservar el significado original de las voces, siempre atentos para dar nuevos nombres y designaciones a lo que se iba descubriendo. Pero lastimosamente no todas las personas que conformaban estas sociedades eran así; también estaban los “incultos”, quienes aprendían la lengua de forma parcial, alterándola inconscientemente. Como las masas humanas incultas predominaban, comenzaron a existir en cada lugar un modo específico de usar las voces, lo que conocemos ahora como acento y expresiones de cada región.

Toda palabra externa constituye un esfuerzo por expresar una palabra interna o pensamiento. En orden cronológico, empiezan a variar los significados originales, convirtiéndose en significaciones variables según el tiempo y la ubicación.

La semántica en su corriente principal actual examina cada lengua como es y no como debería ser o se quisiera que fuese. Esta tarea se hace estableciendo diferencias entre el significado inicial o dominante en un período temporal y la significación que no solo varía en el tiempo sino también de un grupo social a otro.

Las lenguas que utilizan escrituras con base en las letras, trátase de sistemas fonéticos o no, buscan con sus alfabetos dar forma visual a los sonidos, a las partes de palabras habladas, más que usar símbolos ideográficos. El paso de la escritura pictórica simbólica a la escritura basada en el uso de letras es imposible sin la intermediación de voces habladas.

El hombre es el único ser terrenal capaz de tener conciencia de su propia existencia. Precisamente por ello, el hombre es persona: no solamente es consciente y libre por su espíritu,

sino también capaz de dar actual existencia, a la palabra, a la verdad dicha y oculta en los seres materiales a través de los conceptos y los verbos.

Es importante en el momento de abordar este tema tener claro que el hombre investiga preguntando, teniendo en cuenta que son los valores los que orientan la conducta humana y reconociendo que sin lenguaje, los hombres, apenas sobresaldrían sobre los animales.

¿Qué es lo que hace posible la transmisión de la experiencia y los conocimientos por medio del lenguaje, y cuáles son sus condiciones fundamentales requeridas para que las personas se comprendan en el proceso de su comunicación por medio de la palabra? Según Gorski, para que el hombre se exprese, el hombre ha de conocer el significado de las palabras que utiliza.

Como dice A.G Sparklin: “Al formarse el lenguaje articulado se produjo un cambio esencial en los procesos cognoscitivos del individuo. Tan solo con la aparición de la palabra se halló el hombre en condiciones de abstraer de los objetos tales o cuales propiedades, y distinguir las relaciones existentes entre las cosas como algo distinto de las cosas mismas.”

Al Sparklin establecer esta frase podríamos contextualizarnos y decir que fue una de las mejores transiciones que hizo posible pasar del lenguaje que designa cosas materiales al lenguaje que nos permite hablar de esencias, cualidades espirituales, etc.

El significado de una palabra es el que aparece en la definición que se encuentra en los diccionarios, definición que consagra el uso de la misma en el periodo anterior a la fecha de impresión del diccionario. Significación en cambio, es lo que en una región o comunidad humana está entendido por todos. Es así como algunas palabras que tienen un significado claro e inofensivo para una determinada región, se convierten en otras regiones del mundo en un símbolo de violencia y agresión, ya que en esos lugares tiene otra significación.

Relación entre pensamiento y lenguaje según Piaget, Vygotsky, Luria y Bruner

Para comenzar con este capítulo es muy importante saber qué es el lenguaje y cuál ha sido su trayectoria en lo que conocemos hoy en día como la historia universal. Para Luria y Vygotsky, psicólogos de ascendencia rusa, el lenguaje es el agente principal en el desarrollo cognitivo del ser humano, mientras que para Piaget, psicólogo suizo, el lenguaje depende del aprendizaje de otros medios externos; Bruner, psicólogo y pedagogo de los Estados Unidos, determina el lenguaje como el amplificador más poderoso de las facultades humanas, haciendo de este el agente principal de transmisión cultural.

El aprendizaje es un término muy complejo. Se puede definir como la interacción que existe entre el individuo y su medio ambiente, y la interpretación o interiorización de los resultados de la interacción previa. La interiorización consiste en un proceso de representación de uno mismo, del mundo, y de la relación que se puede establecer entre éstos.

Para poder estudiar el lenguaje y su desarrollo, varios psicólogos se inclinaron hacia un enfoque genético y evolutivo, que se llamó epistemología genética, es decir, realizando un énfasis en el punto de vista del desarrollo. Lo anterior quiere decir que para estudiar el lenguaje, el punto de vista genético no hace tanto énfasis en el resultado final, sino en el proceso de su constitución y desarrollo. Esta línea de énfasis es usada por Piaget, Vygotsky, Luria y Bruner.

Para Piaget, la fuente de las operaciones mentales no hay que buscarla solo en el lenguaje, puesto que el desarrollo cognitivo comienza antes que el desarrollo del lenguaje, por medio de

unos esquemas sensorio-motores encargados de organizar y estructurar la experiencia. En esta etapa denominada sensorio-motriz, el niño elabora un sistema o un esquema que le ayuda a organizar e interpretar su alrededor y así, va desarrollando con el tiempo el sentido de pertenencia y otros procesos cognitivos. Las operaciones mentales son “acciones” interiorizadas y reversibles, ya que los conceptos mentales pueden cambiar ya sea por otros medios externos e influencias. Cree Piaget que si observamos los cambios que en la inteligencia se producen en el momento de la adquisición del lenguaje, percibimos que éste no es el único responsable de dichas transformaciones, si bien esta adquisición marca el inicio de la “realidad del individuo”, y es aquí donde la esquematización representativa, concepto y lógica se opone a la esquematización sensorio-motriz.

La primera de las proposiciones de la psicología materialista, nos ayuda a entender la vida mental y el pensamiento, teniendo en cuenta también lo que conocemos como la teoría reflexiva de Sechenov, quien propone que: “todos los procesos mentales como formaciones complejas funcionales son resultados de formas concretas de interacción entre organismo y su medio ambiente”.

Es importante entender cómo el ser humano, por medio del lenguaje, comienza a comprender la realidad humana, y a definir el papel de éste, por ejemplo, cuando el adulto empieza a darle nombres a objetos, define sus relaciones, creando nuevas formas de reflejar la realidad en el niño, ayudándole a éste a facilitar su proceso de adaptación a la realidad, ya que el niño no haría esto solo a través de su experiencia individual. La adquisición del lenguaje en el niño alcanza un gran impacto en su vida ya que requiere una reorganización de todos sus procesos mentales.

Como nos lo dice Luria (1973:23), es importante entender este proceso ya que:

“La palabra se convierte en un factor muy importante, ya que forma la actividad mental, perfecciona el reflejo de la realidad y crea nuevas formas de atención, memoria, pensamiento y acción”

La palabra tiene el poder de manifestarse en el mundo real, tiene la cualidad de atraer y aislar, lo que permite un nuevo enfoque mental, sin importar las raíces esenciales de lo que se esté hablando, ya que aquí entra en juego la percepción, la atención, la memoria y la imaginación pasando estas de propiedades mentales simples, a interpretarse como formas sociales de los procesos mentales.

L.S. Vygotsky afirma que el habla juega un papel decisivo en la formación de los procesos mentales, mediante investigaciones de cómo se reorganizan los procesos mentales bajo las circunstancias e interacciones lingüísticas.

Así pues, según las teorías tanto de Vygotsky como de Stern, en la relación entre pensamiento y lenguaje las curvas del desarrollo de éstos no son paralelas y se desarrollan de modo independiente, es decir, el lenguaje tiene dos funciones: la comunicación hacia los demás y la comunicación o manipulación de los pensamientos de uno mismo. Ambos usando el código lingüístico, herramienta que hace posible traducirlos alternativamente.

Vygotsky distingue y nombra dos planos dentro del habla: el primero sería el plano interno, es decir, el papel semántico del habla, y el segundo, el plano externo, el aspecto fonético de ésta. En el dominio de la palabra, el niño evoluciona a partir de una palabra, luego llega a dos y a tres, y así llega a formar las oraciones teniendo en cuenta la coherencia entre aquellas palabras que la conforman.

Por lo tanto, pensamiento y habla para Vygotsky, no son partes de un único modelo, es decir, el habla no es el reflejo del pensamiento, ya que el pensamiento expresa muchos cambios cuando es expresado por medio de palabras. Pensamiento y habla tienen raíces “genéticas” distintas, y en

un momento determinado estas dos líneas se convierten en una, y una da origen a otra, es el momento en el que “el pensamiento se hace verbal y el habla racional.”

En resumen, la principal preocupación de Piaget, se dirige al desarrollo cognitivo y busca en el lenguaje todo lo que hay en el pensamiento. Mientras que Vygotsky, cree que hay un desarrollo pre- intelectual y un desarrollo pre-verbal que dan resultado a un pensamiento verbalizado, primero externo, luego egocéntrico y por último, interiorizado.

Según A.R. Luria el lenguaje no solo un medio de generalización, sino que al mismo tiempo es la fuente del pensamiento, adquiriendo el lenguaje una función regulatoria en la que coordina, cambia, establece y facilita estas dos líneas.

Cuando se llega a las conclusiones de lo que estos personajes afirman, puede decirse que cuando el niño o individuo empieza a inspeccionar el lenguaje, puede volver sobre sus experiencias para comprobar, corregir y analizar lo que se dice y lo que se ve. Reestructura así la experiencia. Es totalmente inevitable que haya un mínimo de desarrollo mental antes del lenguaje, pero una vez interviene el lenguaje, este hace posible que lleguemos a otros niveles más altos y profundos del pensamiento, lo que hace que el lenguaje sea un componente importante de la naturaleza psicológica del hombre.

2.3 Pensamiento-Habla-Acción según Hannah Arendt

Según Hannah Arendt, politóloga y filósofa alemana, en su obra “The Human Condition” introduce los tres modos de la condición humana y los denomina como: la labor, el trabajo y la acción. La labor corresponde a la necesidad de satisfacer actividades vitales del hombre y reconoce que en éstas no se produce algo duradero mientras que en el trabajo, se produce lo necesario para la permanencia de la especie, consistiendo en la producción del mundo, en la constitución del espacio en el que el ser humano habita, no son cosas y bienes de uso, sino objetos de uso.

Es importante establecer varias condiciones en la que la acción debe ser desarrollada; ésta es la pluralidad, siendo entendida como la acción que constituye el poder, siendo éste lo que se constituye a partir de la voluntad. El poder garantiza la existencia de una esfera pública que permite la acción.

Hablando de la naturaleza del hombre, es claro que los hombres comparten unas cualidades fundamentales, especialmente en el ámbito de la necesidad y es por esto por lo que difieren unos a otros, lo que conlleva a la acción ya que el ser humano tiene que hacerse entender por los demás. Por tanto, la característica fundamental de la acción humana recae en la pluralidad como posibilidad de ejecución de ésta, y libertad de comprender algo nuevo y desconocido.

Al ser el hombre alguien único e irrepetible a los ojos del mundo, cuando nace es acogido por una telaraña de relaciones humanas, siendo éste el medio que permite que la acción produzca historias, sucesos que pueden ser narrados.

La acción humana es ilimitada e imprevisible, ilimitada porque nunca se sabe la cantidad de relaciones que el ser humana alcanzará a desarrollar en su vida, es algo imprevisible. Pero la acción solo se da si hay habla, es decir, sin palabra no hay sujeto, y sin sujeto no hay acción. El habla es el acto de singularidad del hombre hacia el mundo, es por ésta que se genera una identidad personal,

que tiene lugar en la pluralidad (realidad). La condición de la pluralidad es la responsable del carácter contingente de la acción.

Es importante tener algo claro, y es que la acción no va a ser atribuida a un solo sujeto, sea éste singular o plural, ya que esta tiene lugar en una red de relaciones interpersonales en incontables personas que pueden llegar a intervenir.

Es importante resaltar que estas ideas y conceptos han sido así desde un principio. Platón, uno de los pensadores más famosos de la antigüedad, pasa de la acción a la producción para solucionar la inestabilidad, este descubre la palabra clave de la filosofía y la denomina como idea, exponiendo de ella que hay que conocer la idea del producto a producir y después organizar los medios de ejecución. Éste transfiere la idea de lo lindo/bello a la humanidad, transformando ésta en idea de bien, convirtiéndola en una referencia para los comportamientos humanos. Así, aplica la doctrina de ideas en su filosofía política; bien sabemos que la política es algo indiscutible al hablar sobre estas doctrinas porque ya están convertidas en referencias, ejemplificando al artesano que se sirve de la idea de la “silla” para poder fabricarla. En la modernidad, las capacidades superiores del hombre dependen de la producción.

Anteriormente, fue dicho que la pluralidad era la condición de la acción, pero ya veremos que ésta también es la condición del pensamiento, de acuerdo con Arendt, por el deseo de una sociedad de pensar en el bien, de estar vinculados entre sí por medio del habla y de la acción. Siendo estas dos inevitables en el proceso de la humanidad y su progreso como tal. Para concluir con esta parte de la investigación es importante que estas tres líneas examinadas: labor, trabajo y acción, deben estar en continuidad y demostrar contingencia e igualdad.

2.3.2 El pensamiento.

Para comenzar hablar sobre el pensamiento humano es importante leer y analizar estas palabras reveladoras escritas Heidegger en la introducción de su libro: “The life of the Mind”: “Thinking does not bring knowledge as do the sciences. Thinking does not produce usable practical wisdom. Thinking does not endow us directly with the power to act”. Aquí vemos dos conceptos que en la mayoría de los casos son confundidos, entendimiento y razón respectivamente. El entendimiento trata de objetos que son conocidos o pueden comprenderse, mientras que la razón está relacionada con la verdad/mentira, y también en la actividad del pensar y otorgar sus significados. Siendo dos cosas totalmente diferentes, porque una está inclinada hacia lo que puede ser, mientras que la otra está destinada a conferir un criterio y a ser catalogada por parámetros verídicos.

Lo más difícil en un ser humano es pensar en un mundo de las apariencias, antes de explicar esto se debe establecer que todo aquello que es, es una apariencia, algo que es percibido por los sentidos. Para poder explicar esto usaremos dos cosas que son muy importantes en la vida humana, el alma y el espíritu humano; el alma tiene un lugar en las apariencias, junto a las emociones que se manifiestan en el comportamiento y en la conducta del ser humano de lo que este “percibe” del mundo real por medio de sus sentidos, esta habita en el cuerpo, y se puede manifestar con un sonido, un gesto o una mirada. Las afecciones del alma son universales, mientras que el espíritu no, éste corresponde a una interioridad que es totalmente individual y única, dependiente de sí mismo, que constantemente examina el alma y elige como mostrarse. El espíritu se representa por el lenguaje y el hablar, teniendo una cualidad importante denominada invisibilidad de conceptos, eligiendo su reflejo hacia la humanidad, entonces, la diferencia recae en la presentación de la imagen que cada una de estas manifiesta.

La prueba más eficaz de que el pensamiento va mucho más allá de lo que vemos, percibimos y catalogamos como verdadero está en los conceptos tales como Dios o libertad. Éstos no tienen un

referente concreto y sensible, lo que resume que la actividad del pensar no tiene por meta las apariencias, por lo contrario, aparecen estas como una distracción y obstáculo de un ser pensante y reflexivo sobre los paradigmas del mundo.

Entre las principales cualidades del pensamiento, una de ellas ya mencionada anteriormente (su invisibilidad), también está que este no produce nada, no produce nada considerándolo desde el punto de vista de la acción, ya que está condicionada en una pluralidad, entonces, el pensamiento no produce nada, antes de ser expresado. El pensamiento exige distracción, concentración, ausencia de cualquier tipo de actividad relacionada con la realidad o el mundo de las apariencias.

El pensamiento también tiene un problema, y éste es el sentido común, que la mayor de las veces presenta una dificultad para el ejercicio del pensamiento.

El pensar y la moral

Arendt nos muestra que en la obra “Eichmann in Jerusalem”, la facultad de pensar tiene un carácter moral, es decir, está vinculada al concepto del bien o el mal. En el artículo “Thinking and Moral Considerations”, Arendt analiza lo anterior más a fondo, encontrando la vinculación del pensar y la moral: la necesidad de pensar más allá de lo cognoscible, que según el gran filósofo Kant se denomina razón. Luego, Arendt se pregunta si la capacidad de distinguir entre el bien y el mal recae en la facultad de pensar o si esta recae en su conocimiento e inteligencia. El no pensar no se origina en la estupidez, pues hay gente muy inteligente con muchísimos conocimientos de un tema determinado que no piensa.

El pensar conduce al deseo de encontrar resultados que por su significado moral orientan la conducta humana.

Sócrates, un gran filósofo de la época antigua afirma que una vida no pensada no merece ser vivida, es decir, en la ontología del ser, en la reflexión de conceptos tales como felicidad, transparencia o amor, es cuando encontramos un sentido para la vida, son estos los que en un determinado momento nos ayudan a vivir en pluralidad.

Existe pues, una relación entre el pensar y la moral. Arendt nos dice que esta facultad del pensar es la única que nos hace capaces de irrumpir en el mundo de las apariencias propio de la acción, y de esta manera desenvolvemos adecuadamente en el mundo de acción.

2.3.2 El juzgar

Arendt dice que la facultad de pensar contiene una dimensión moral que permite, por medio del actuar distinguir lo bueno de lo malo y lo feo de lo bello. Por tanto, Arendt mantiene que la facultad humana del pensamiento tiene una relación con la facultad del juzgar:

El pensamiento contiene algo que se denomina “table manners”, es decir, un cuadro de esquemas que ya han sido interiorizados por el ser humano, y de esta manera aceptado por la comunidad, por ende, el individuo recurre a éste sin reflexión previa, es decir, por instinto. La otra conexión recae en la conciencia moral. Ésta no ofrece prescripciones ni instrucciones, solo nos dice lo que hay que evitar en las relaciones, y de que nos podemos arrepentir. Todo ello lo ha ejemplificado Sócrates cuando nos dice que es mejor sufrir un mal a cometerlo, es decir, la intención, y que es mejor estar en desacuerdo con el mundo a estar en desacuerdo con uno mismo, porque de lo contrario, negaríamos el pensamiento y la reflexión en la interioridad.

Para evaluar las acciones de los demás se requiere la capacidad de pensar con un vínculo representativo, teniendo en cuenta todas las perspectivas posibles sobre estas. Esta actividad de reflexión y de juicio solo puede ser experimentada en el mundo de las apariencias, ya que en este

ámbito se pueden intercambiar opiniones y discutir tópicos de interés común. La opinión como tal requiere de la asistencia de un campo abierto de opiniones y visiones, es decir, pasar de lo particular a algún tipo de generalización. De esta manera, es indispensable el acompañamiento para el acto de “juzgar”.

Para que un pensamiento adquiriera un nivel universal de aceptación tiene que ser desarrollado en el mundo de las apariencias y así se expone a un juicio público para ganar validación de la humanidad. El pensamiento u opinión por si solos no alcanzan esta validación universal. De esta manera, la diferencia entre el pensamiento y la racionalidad científica consiste en que los resultados de esta última solo deben ser validados por los individuos que trabajan en este campo científico.

Luego de analizar el pensamiento y la relación con el juzgar como relación de moral, Kant expone un concepto denominado “pensamiento extensivo” que consiste en poder ponerse en el lugar del otro y desde ese punto, mirarse a si mismo y el medio que nos permite esto es la imaginación.

Los criterios para juzgar

Hannah Arendt nos presenta la imaginación de esta manera:

“Having present what is absent, transforms an object into something I do not have to be directly confronted with but that I have in some sense internalized, so that I now can be affected by it as though it were given to me by a nonobjective sense”

Con ello llegamos aquí a un giro total ya que la imaginación puede ser un fenómeno des-sensorializador ya que permite reflexionar sobre la imagen/apariencia, y esta puede ser linda ó fea. A este proceso Kant lo denomina “operación reflexión”. Tal proceso nos permite juzgar sin la necesidad de tenerlo realmente presente y, de esta manera podemos hacer un juicio imparcial.

A modo de recopilación, el universal no está dado, tiene que ser actualizado desde la particularidad por el juicio o la acción. De aquí parten dos principios, el primero sería desde la posición de un espectador, que juzga las acciones de los hombres sin dejar a un lado la dignidad de estos, y por el otro lado actuar bajo el mismo principio.

Conclusiones

Las palabras se someten al filtro de nuestros pensamientos, y de esta manera podemos comunicarnos entre nosotros. Aparece entonces clara esta relación: sin pensar no hay palabra, y sin palabra no hay acción.

Se ha hablado mucho de que existen poderes ya establecidos tales como la palabra, la política y la tecnología, de acuerdo con la realidad de cada país. Pero también existe un cuarto poder que ha sido desarrollado durante la historia, llamado el poder de la prensa. Se puede hablar de muchos más poderes, tales como el poder de la espiritualidad, el poder de la imaginación humana y hasta el poder de la naturaleza. Sin embargo, hay un poder que sobrepasa a todos estos: el poder de la palabra. El poder de la palabra es el poder de la razón, la capacidad racional que permite que todos los pensamientos se trasladen en palabras concretas. Todas las acciones humanas, desde su marco histórico y origen a través del tiempo se sustentan en unos pocos signos que representan los alfabetos de cada región o país, capaz de representar a través de sonidos toda la realidad que lo rodea sea ésta objetiva o subjetiva.

Esta interiorización del mundo a través del pensamiento y su exteriorización a través de la palabra, hace que seamos los únicos seres que nos damos cuenta que nos damos cuenta, es decir, los únicos seres que tenemos conciencia de sí mismos.

Las palabras no viven fuera de nosotros, nosotros somos su mundo y ellas el nuestro.

Es tal el poder de la palabra que con ella los novelistas crean mundos antes inexistentes, que los científicos alcanzan realidades que nunca habíamos podido imaginar, y que a cada uno de nosotros cuando se relaciona con los demás, las palabras le permiten construir lazos de amistad y de amor que constituyen una de las más gratas experiencias de la vida.

La biblia, uno de los textos más leídos en el mundo a través de tantos siglos, nos proporciona ejemplos claros acerca de la importancia de la palabra y el caos que sobrevendría sin ella.

Piénsese en la torre de Babel. La construcción de esta torre puso en evidencia la soberbia de los hombres y el gran castigo que Dios les impuso fue precisamente la multiplicación de los lenguajes e idiomas para que no se pudieran comunicar entre ellos.

Conclusiones finales

1. Lenguaje y pensamiento están íntimamente relacionados, ya que todo lo que pensamos lleva un nombre, un significado, ya sea éste personal o de carácter universal, pero en sí, todo es lenguaje, ya que por medio de éste es que nos entendemos y nos comunicamos en una sociedad.

2. Respecto a uno de mis principales objetivos, sobre la frase “las palabras se las lleva el viento” es totalmente cierto, ya que estas palabras sin acciones no logran coherencia y sentido. Esta sería una claridad decencial en la manera de comunicarnos; seríamos más sensatos si nuestras palabras fuesen siempre acompañadas de las acciones pertinentes. Muchas veces hablamos por hablar, y también a esto le llamamos comunicación. Las palabras sin las acciones correspondientes carecen de sentido.

4. Actuar bien y actuar mal depende del nivel, profundidad y claridad del pensamiento ya que éste nos da las pautas para reflexionar sobre lo que se conoce y así poder discernir entre lo bueno y lo malo. Éste es el punto de partida para decidir lo que hablamos y lo que hacemos, porque “somos lo que hacemos para cambiar lo que somos” –Salinger.

He aquí la importancia del lenguaje, de la comunicación, de las palabras, de lo que abraza las palabras, de lo que viaja en las palabras y la intencionalidad de las palabras.

Glosario

Lenguaje: Conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente.

Acción: Ejercicio de la posibilidad de hacer.

Palabra: Representación gráfica de la palabra hablada.

Pensamiento: Conjunto de ideas propias de una persona, de una colectividad o de una época.
Facultad o capacidad de pensar.

Conciencia: Conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, especialmente los propios.

Moral: Conforme con las normas que una persona tiene del bien y del mal.

Epistemología: Teoría de los fundamentos y métodos del conocimiento científico.

Entendimiento: Potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce.

Razón: Facultad de discurrir.

Inteligencia: Capacidad de entender o comprender.

Filosofía: Conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano.

Ontología: Parte de la metafísica que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales.

Axiología: Teoría de los valores.

Onomatopéyico: Perteneciente o relativo a la onomatopeya.

Analogía: Razonamiento basado en la existencia de atributos semejantes en seres o cosas diferentes.

Símbolo: Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición

Semántica: Disciplina que estudia el significado de las unidades lingüísticas y de sus combinaciones.

Agnosticismo: Actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia.

Metafísica: Parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras.

Bibliografía

1. Arendt, H. (1958). *The human condition*. Chicago: University of Chicago Press.
2. Rafael Echeverría. (2013). *Ontología del Lenguaje*. Chile: J.C.SÁEZ.
3. Àngels Varó Peral. (2011). Pensamiento, lenguaje y realidad. 2015, de Filosofem Sitio web:
<http://www.nodo50.org/filosofem/IMG/pdf/3pensamentc.pdf>
4. Lev S. Vygotsky. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. París: Ediciones Fausto.
5. Arendt, H.: *Lectures on Kant's Political Philosophy*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.
6. Arendt, H.: *De la historia de la acción*. Birulés, Fina; Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1995.
7. Doria Constanza Lizcano. (2008). *El poder de la palabra*.
8. Jorge Luis Oria Y Horcasitas. (1982). *La palabra, el lenguaje y la filosofía*. En Memoria del X Congreso de Filosofía del Derecho y Filosofía Social (329). México: Dirección general de publicaciones.
9. Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>